

EL POPULISMO DE SYRIZA: VERIFICACIÓN Y EXTENSIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE LA ESCUELA DE ESSEX

Syriza's Populism: Testing and Extending an Essex School Perspective* **

THOMAS SIOMOS
Aristotle University of Thessaloniki
siomos.thomas@gmail.com

YANNIS STAVRAKAKIS
Aristotle University of Thessaloniki
yanstavr@polsci.auth.gr

Fecha de recepción: 07/06/2018
Fecha de aceptación: 20/06/2018

Anales de la Cátedra Francisco Suárez
ISSN: 0008-7750, núm. 53 (2019), 131-156
<http://dx.doi.org/10.30827/ACFS.v53i0.7518>

RESUMEN Los recientes movimientos y partidos igualitarios en Europa (SYRIZA, PODEMOS, Front de Gauche, etc.), por no mencionar el fenómeno Corbyn en el Reino Unido, han puesto radicalmente en duda la asociación materializada entre el populismo y la extrema derecha en el contexto europeo. SYRIZA ha sido el primero de estos partidos en mostrar esta tendencia y asumir el poder. En este trabajo, el caso griego se utiliza para ilustrar las premisas teóricas básicas, las orientaciones metodológicas, las innovaciones conceptuales y las percepciones analíticas de un enfoque discursivo de la investigación sobre el populismo. Así, se hace especial hincapié (1) en la arquitectura del discurso de SYRIZA; (2) en el papel de la crisis en su articulación; (3) en los juegos lingüísticos polarizados que influyen en su trayectoria. En consecuencia, exploramos (1) si “el pueblo” funciona como el principal punto nodal en el discurso de SYRIZA dentro de una representación antagónica del espacio político; (2) hasta qué punto la crisis —como dislocación sistémica— desencadena y, simultáneamente —como construcción performativa— es producida por el discurso populista; (3) si tal construcción tiene lugar dentro de una cultura política polarizada marcada por la frontera mutuamente establecida entre discursos populistas y antipopulistas. Nuestro análisis abarca tanto el desempeño de SYRIZA en la oposición como su trayectoria en el poder.

Palabras clave: populismo, Grecia, SYRIZA, polarización, anti-populismo, cripto-colonialismo.

* Para citar/citation: Siomos, T. y Stavrakakis, Y. (2019). El populismo de Syriza: verificación y extensión de una perspectiva de la escuela de Essex. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 53, pp. 131-156.

** Traducido por Ana M. Jara Gómez (Universidad de Granada).

ABSTRACT Recent egalitarian movements and parties in Europe (SYRIZA, PODEMOS, Front de Gauche, etc.), not to mention the Corbyn phenomenon in the UK, have radically put in doubt the reified association between populism and the extreme right in the European context. SYRIZA has been the first of these parties to signal this trend and to take power. In this paper, the Greek case is used to illustrate the basic theoretical premises, methodological orientations, conceptual innovations and analytical insights of a discursive approach to populism research. Thus special emphasis is given (1) to the architectonics of SYRIZA's discourse; (2) to the role of crisis in its articulation; (3) to the polarised language games influencing its trajectory. Accordingly, we explore (1) whether 'the people' functions as the main nodal point in SYRIZA's discourse within an antagonistic representation of the political space; (2) to what extent crisis – as systemic dislocation – triggers and, simultaneously, – as performative construction – is produced by populist discourse; (3) whether such construction takes place within a polarised political culture marked by the mutually established frontier between populist and anti-populist discourses. Our analysis encompasses both the performance of SYRIZA in opposition as well as its record in power.

Key words: populism, Greece, SYRIZA, polarization, anti-populism, crypto-colonialism.

1. INTRODUCCIÓN

Los recientes movimientos y partidos igualitarios en Europa (SYRIZA, PODEMOS, Front de Gauche, etc.), por no mencionar el fenómeno Corbyn en el Reino Unido, han puesto radicalmente en duda la asociación tangible entre el populismo y la extrema derecha en el contexto europeo. Este equipo busca explorar el surgimiento del populismo de izquierda en el sur de Europa como un fenómeno político distintivo en un intento de evaluar su importancia para la política populista global y para la investigación del populismo en general. Lo hace cubriendo tanto el lado de la oferta como el de la demanda y combinando el análisis concreto de casos empíricos con un intento de extraer sus implicaciones teóricas y conceptuales. En este contexto, este artículo se centra predominantemente —pero no exclusivamente— en el lado de la oferta, examinando principalmente el discurso político, la retórica y los mensajes articulados por los recientes agentes populistas de izquierdas; sin embargo, en las secciones finales también exploramos las condiciones que sobredimensionan la recepción de este discurso y su efectividad política. En el marco del proyecto de investigación POPULISMUS y del Observatorio POPULISMUS¹, ponemos especial énfasis en las especi-

1. El proyecto de investigación "POPULISMUS: Discurso Populista y Democracia" (2014-5) ha sido implementado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Aristóteles

ficciones del discurso populista, empleando una orientación metodológica inspirada en un modelo de Análisis del Discurso de la Escuela de Essex².

De hecho, SYRIZA ha sido el primero de los partidos populistas de izquierda antes mencionados en mostrar esta tendencia y asumir el poder. En este trabajo, el caso griego se utiliza para ilustrar las premisas teóricas básicas, las orientaciones metodológicas, las innovaciones conceptuales y las percepciones analíticas de un enfoque discursivo de la investigación sobre el populismo. Así, se hace especial hincapié (1) en la arquitectura del discurso de SYRIZA; (2) en el papel de la crisis en su articulación; (3) en los juegos de lenguaje polarizados que influyen en su trayectoria. En consecuencia, exploramos (1) si “el pueblo” funciona como el principal punto nodal en el discurso de SYRIZA dentro de una representación antagonista del espacio político; (2) hasta qué punto la crisis —como dislocación sistémica— desencadena y, simultáneamente —como construcción performativa— es producida por el discurso populista; (3) si tal construcción tiene lugar dentro de una cultura política polarizada marcada por la frontera mutuamente establecida entre discursos populistas y antipopulistas. Nuestro análisis abarca tanto el desempeño de SYRIZA en la oposición como su trayectoria en el poder, algo que permite la fertilización cruzada de un enfoque discursivo a través de la utilización de nuevas ideas teóricas que van desde la teoría discursiva del carisma de James Scott hasta la discusión acerca del cripto-colonialismo de Herzfeld.

2. TEORIZANDO EL POPULISMO: MÁS ALLÁ DEL EUROCENTRISMO³

No cabe duda de que en la Europa actual, tanto en el ámbito académico como en la esfera pública en general, la palabra “populismo” suele referirse a la extrema derecha. Por supuesto, tenemos el derecho —de hecho,

de Tesalónica en el marco del Programa Operativo “Educación y Aprendizaje Permanente” (Acción “ARISTEIA II”) y fue cofinanciado por el Fondo Social Europeo (Unión Europea) y los fondos nacionales griegos (proyecto n.º 3217). Más información disponible en el Observatorio POPULISMUS: www.populismus.gr.

2. Para una descripción detallada del conjunto de instrumentos metodológicos, las ventajas comparativas y la promesa analítica de esa perspectiva discursiva, véase: <http://www.populismus.gr/wp-content/uploads/2014/09/workshop-report-final-upload.pdf>
3. En esta sección nos basamos en Stavrakakis 2014a y en la justificación metodológica y teórica del proyecto POPULISMUS. La cuestión del eurocentrismo también se ha planteado en el contexto de una conferencia pública de Leverhulme organizada en la Universidad Queen Mary de Londres el 19 de noviembre de 2014 y titulada “El desafío populista mundial: más allá del eurocentrismo”.

la obligación— de abordar este fenómeno, y ello en especial, dadas sus manifestaciones paneuropeas, de las que muchos sociólogos han aportado relatos y teorías esclarecedoras desde una variedad de perspectivas (Betz, 1994; Mudde, 2007; Wodak 2015).

La cuestión es cómo abordar exactamente este problema desde el punto de vista conceptual y político; en particular, ¿es la categoría de “populismo” la más adecuada? Si, es decir, a lo que nos enfrentamos actualmente es al ascenso paneuropeo de una extrema derecha nacionalista, xenófoba, excluyente y, muy a menudo, violenta (los casos de Francia, Hungría y Amanecer Dorado en Grecia son indicativos), ¿es la categoría de “populismo” el instrumento conceptual adecuado a través del cual el problema debería ser percibido, categorizado y debatido? ¿Cuáles son las implicaciones (directas e indirectas) de tal denominación? ¿Y cuáles son los riesgos para el análisis crítico y para la estrategia política democrática? Ceñirse a una asociación restrictiva entre “populismo” y extremismo puede entrañar ciertos riesgos que hay que tener en cuenta seriamente, especialmente en tiempos de crisis.

De hecho, no es casualidad que tanto en la literatura teórica como en la política se expresen cada vez más dudas sobre el fundamento de una asociación tan fuerte. Étienne Balibar, por ejemplo, ha señalado que hoy en día existe una divergencia entre aquellos teóricos y analistas para quienes un movimiento populista es esencialmente “reaccionario” —este es el caso no sólo en el sentido “etimológico” que él menciona, sino también en el sentido político, que es igualmente importante en nuestro contexto— y aquellos teóricos

“para quienes trae de vuelta (aunque sea de una manera desconcertante o destructiva) un elemento de impugnación popular del poder y de resistencia a la “des-democratización” de las “democracias” neoliberales, una voz de los sin voz sin la cual la política se reduce a la “gobernanza” tecnocrática de las tensiones sociales que se consideran tan inevitables como superfluas (ya que no implican *alternativas históricas*)” (Balibar, 2011).

Y, por supuesto, los comentarios de Balibar no surgen de la nada, ya que este segundo campo ha ido ganando credibilidad, complejidad teórica y rigor analítico en los últimos años gracias a los enfoques innovadores sobre el populismo iniciados por Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Margaret Canovan, Jacques Rancière y otros (véase, por ejemplo, Laclau, 2005a; Canovan, 1999; Rancière, 2007).

Estos enfoques predominantemente discursivos/estructurales, ciertamente han cambiado el panorama en lo que respecta al estudio del populismo. Entonces, ¿qué puede aportar aquí un enfoque discursivo? (Laclau

y Mouffe, 1985; Torfing, 1999; Howarth, Norval y Stavrakakis, 2000; Howarth, 2000; Phillips y Jorgensen, 2002; Howarth y Torfing, 2005). Iniciada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la teoría del discurso —también conocida como la Escuela de Essex (Townshend, 2003, 2004)— combina una comprensión teóricamente sofisticada de los procesos a través de los cuales se articula el significado social con un énfasis en el carácter político y a menudo antagonista que adquieren los diferentes discursos a través de su articulación en torno a distintos puntos nodales y su diferenciación de otros discursos en un intento de hegemonizar la esfera pública e influir en la toma de decisiones. Aquí, el término “discurso” no se refiere meramente a palabras e ideas, sino que denota todos los “sistemas de prácticas significativas que forman las identidades de sujetos y objetos” (Howarth y Stavrakakis, 2000, pp. 3-4) a través de la construcción de antagonismos y el trazado de fronteras políticas. Curiosamente, el populismo ha sido, ya desde la década de los setenta, uno de los principales focos del análisis discursivo de Laclau (Laclau, 1977), al que más recientemente ha dedicado una monografía (Laclau, 2005a); también ha sido una prioridad central en los debates de la Escuela de Essex en general (Panizza, 2005; Stavrakakis, 2004, 2005; Ardití, 2007).

Las aproximaciones al populismo elaboradas dentro de un marco discursivo o influidas por él, han aportado una serie de criterios operativos capaces de distinguir entre prácticas discursivas populistas y no populistas. En particular, destacan la importancia de establecer si una concreta práctica discursiva sometida a examen (a) se articula en torno al punto nodal “el pueblo” u otros puntos nodales (no populistas o antipopulistas) y (b) en qué medida la representación de la sociedad que ofrece es predominantemente antagonista, dividiendo a la sociedad en dos bloques principales: el “*establishment*”, el bloque del poder, vs. los oprimidos, “el pueblo” (en oposición a los discursos políticos dominantes que afirman la continuidad y homogeneidad del tejido social y dan prioridad a las soluciones tecnocráticas no antagonistas). Desde este punto de vista, el populismo no denota ni un conjunto de contenidos ideológicos particulares ni un patrón organizativo dado, sino más bien una lógica discursiva, un modo de representar el espacio social y político que, sin duda, influye en ambos ámbitos.

Ahora bien, el proceso performativo a través del cual se articula el discurso populista implica típicamente el establecimiento de vínculos entre una serie de demandas insatisfechas inicialmente heterogéneas y distintos tipos de subjetividad colectiva que entran en relaciones de equivalencia, formando así una identidad colectiva en torno a “el pueblo” y el liderazgo que lo representa. La vinculación equivalente que sublima la heterogeneidad se logra a través de la oposición a un enemigo común (el bloque de poder,

el “*establishment*”) acusado de frustrar la satisfacción de estas demandas en primer lugar. Por último, pero no menos importante, la articulación discursiva populista resultante puede adquirir un atractivo hegemónico a través de procesos de inversión afectiva.

A través de la utilización de estos criterios relativamente formales, esta orientación discursiva ofrece la posibilidad de desarrollar tipologías rigurosas de movimientos, identidades y discursos populistas. De este modo, la naturaleza articuladora de los discursos populistas y la flexibilidad de las articulaciones ideológicas populistas, ambas subrayadas por los teóricos del discurso, pueden clarificar la paradoja de las formulaciones antinómicas de la ideología populista, desde los híbridos socialistas-populistas que se encuentran en la América Latina contemporánea hasta los nuevos movimientos populistas contemporáneos de base en la periferia europea (Grecia, España y la Italia de Beppe Grillo) y los Estados Unidos (OWS), pasando por el paradójico populismo elitista característico de los movimientos de extrema derecha en Europa.

Una concepción tan flexible y sin embargo rigurosa del populismo también puede esclarecer lo que sigue siendo un importante punto de controversia en el debate en curso: la ambigua relación entre populismo y democracia (Mény y Surel, 2002). Por un lado, hay que tomar muy en serio las formas concretas en que algunos movimientos populistas articulan sus reivindicaciones de representar a “el pueblo” —confiando en líderes carismáticos, alimentadas por el resentimiento, que prácticamente pasan por alto el marco institucional de la democracia representativa y/o que a menudo contienen un potencial anti-liberal, anti-derechos y nacionalista (Taggart, 2000)—. Y, sin embargo, esta visión no puede agotar la inmensa variedad de articulaciones populistas. En efecto, al representar a los grupos excluidos, proponiendo una agenda igualitaria, otros tipos de populismo —que combina el núcleo populista formal con el legado de la tradición democrática radical— también pueden ser vistos como una parte integral de la política democrática, como una fuente para la renovación de las instituciones democráticas (Canovan, 1999). Desde esta perspectiva, cuanto más recurren las democracias occidentales a formas de gobierno despolitizadas (a lo que Colin Crouch, Jacques Rancière y Chantal Mouffe llaman *postdemocracia* —véase Mouffe, 2000; Crouch, 2004; Rancière, 2007; Stavrakakis, 2007), más adecuado parecerá el populismo como vehículo para una muy necesaria repolitización (Laclau, 2005a).

3. ¿ES POPULISTA SYRIZA? ARQUITECTURA DISCURSIVA, CONDICIONES DE POSIBILIDAD⁴

Exploremos ahora si una teorización del populismo como la de la Escuela de Essex puede ayudarnos a indagar en el perfil populista de SYRIZA y su operación política dentro del contexto griego de crisis. Desde un punto de vista interesado en la evaluación de la tendencia populista de izquierda en la Europa contemporánea, Grecia constituye aquí un caso clave, por diversas razones. En primer lugar, al ser el primer país del sur de Europa en experimentar, de forma repentina y con una violencia económica y simbólica inimaginable, la imposición de una austeridad draconiana, era de esperar que experimentara el desarrollo de una compleja (y a veces contradictoria) cultura de protesta, así como su gradual encauzamiento hacia caminos populares/populistas de diversa índole. En segundo lugar, la situación se agrava debido a que parte de la élite nacional “modernizadora” vio en la crisis la oportunidad de reestructurar radicalmente la vida económica, política y cultural hacia una dirección muy específica, que es la postdemocrática por excelencia, y en la que parece no haber espacio real para un “pueblo”. Debido a la cultura populista que ha dominado Grecia desde la restauración de la democracia en 1974, también parecía muy conveniente culpar a la propia “naturaleza corrupta” del populismo por la crisis, a fin de legitimar simultáneamente las soluciones tecnocráticas y postdemocráticas, y adelantarse a la protesta popular.

Por todo lo anterior, la confrontación entre populismo y antipopulismo emerge hoy como una brecha discursiva fundamental dentro de la esfera pública griega (Stavrakakis, 2014; Pappas, 2015). Por un lado, como era de esperar, las demandas de los estratos sociales y de los ciudadanos que sufrieron una degradación social violenta atravesaron una violenta movilidad social descendente se fueron articulando gradualmente dentro de un marco de demandas que enfrentaban a “el pueblo” con las élites políticas y económicas nacionales y europeas. Por otro lado, algo no tan esperado, siendo incapaces y reacios a reconocer y sublimar productivamente lo “popular”, estas élites trataron de reprimirlo, reduciéndolo a su equivalente “populista”, al que podrían culpar convenientemente de cualquier desgracia, incluyendo todos sus propios fracasos institucionales diacrónicos. El “populismo” emergió así como un significativo vacío por excelencia, y por

4. En esta sección desarrollamos otros argumentos antes articulados en Stavrakakis 2014b y Stavrakakis y Katsambekis 2014, incorporando evidencias de la investigación de POPULISMUS sobre el caso griego y de las conclusiones del proyecto: <http://www.populismus.gr/wp-content/uploads/2015/06/POPULISMUS-background-paper.pdf>

lo tanto como un recipiente capaz de acomodar un exceso de significados heterogéneos, convirtiéndose en la sinécdoque de un mal omnipresente y asociado a todas sus manifestaciones imaginables: irresponsabilidad, demagogia, inmoralidad, corrupción, destrucción, irracionalidad.

3.1. El contexto de crisis y la polarización emergente

Después de tres años de medidas de austeridad extrema y masivos recortes presupuestarios, el país, que entró en la zona euro en 2001 y organizó los Juegos Olímpicos en 2004 con gran éxito internacional, se enfrentaba claramente a uno de los momentos más difíciles de su historia contemporánea. En el contexto de la crisis económica mundial, su deuda y su déficit fueron repentinamente declarados insostenibles y la UE, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional exigieron medidas de austeridad draconianas a cambio de un acuerdo de rescate. Las políticas adoptadas condujeron a una situación económica y social comparable sólo a la crisis de 1929 en los Estados Unidos: El PIB se contrajo un 20% entre 2008 y 2012 y el desempleo se disparó al 27%, alcanzando el desempleo juvenil el 60%. Era obviamente imposible que la frustración, la ira y la desesperación que siguieron dejaran intacta la identificación con los partidos y el proceso político. Entre los partidos afectados se encontraban aquellos a los que la troika había confiado la aplicación de políticas de austeridad, una disciplina fiscal severa, recortes presupuestarios radicales, privatizaciones masivas y reformas estructurales de tipo neoliberal: en un primer momento, el PASOK de George Papandreou y, posteriormente, todos los partidos que apoyaban al gobierno bajo la dirección del tecnócrata Loucas Papademos, a saber, PASOK, Nea Dimokratia (ND) y LAOS. Los tres vieron colapsar su apoyo electoral en mayo de 2012: LAOS fracasó en su intento de entrar en el nuevo parlamento, ND perdió casi la mitad de sus votantes y el PASOK recibió un golpe aun mayor y cayendo del 43,92% al 13,18% de los votos.

En este escenario, la izquierda radical griega SYRIZA, liderada por su joven líder político, Alexis Tsipras, logró atraer y movilizar a una parte significativa del electorado. Inicialmente, la coalición SYRIZA de Tsipras recibió un considerable 16,78% de los votos y triplicó sobradamente su poder. Estas cifras aumentarían todavía más en las elecciones de junio de 2012, en las que SYRIZA obtuvo el 26,89% de los votos, continuando su dinámica ascendente.

Hay que tener en cuenta que la dinámica de la izquierda radical no se generó a sí misma, sino que probablemente fue estimulada por los masivos movimientos populares contra la austeridad ya en ascenso (desde huelgas

nacionales y manifestaciones de masas hasta movimientos solidarios). Estos incluían los llamados “Aganaktismenoi”, que siguieron a las manifestaciones contra la austeridad del homónimo “Indignados” en España. De hecho, SYRIZA fue probablemente el único partido que se involucró con las demandas de los manifestantes y se unió a ellos en las calles. Es allí donde se empezó a formar una cadena de equivalencias entre diferentes grupos y reivindicaciones a través de una oposición compartida frente a las estructuras políticas europeas y griegas, más tarde interpeladas por SYRIZA representando a “el pueblo” contra “ellos”.

El programa de SYRIZA, que abarcaba la mayoría de las demandas de los movimientos populares, se basaba en una mezcla alternativa de políticas que suponían una ruptura con el llamado “Memorando” (el acuerdo de préstamo entre Grecia y sus prestamistas de emergencia firmado en abril de 2010) y la política de austeridad, a la que se culpaba del agravamiento de la crisis en el contexto griego. Basándose en una narrativa de la crisis que incluía fuertes demandas de atribución de culpas, SYRIZA instó la formación de una amplia coalición que condujera a un gobierno de izquierda lo bastante audaz como para anular el “Memorando”, al tiempo que mantenía al país dentro de la Eurozona (pero “no a cualquier precio social”), elevaba los impuestos sobre las grandes empresas, ponía al sector bancario bajo control público, llamaba a una moratoria sobre el pago de la deuda hasta que la sociedad griega volviera a la normalidad, rechazaba recortes salariales e impuestos de emergencia. Tales pretensiones fueron estigmatizadas por los partidos que apoyaban la austeridad como escandalosamente populistas e imposibles, incluso impensables; como una política que sin duda llevaría al país a salir de la Eurozona, si no de la UE, y de ahí a un infierno económico y social.

En cualquier caso, tanto los inesperados resultados electorales logrados por SYRIZA como la necesidad de oponérsele de manera radical fueron explicados por los principales medios de comunicación y por los tres partidos que apoyaban al gobierno formado después de las elecciones de junio de 2012 (ND, PASOK y DIMAR) acudiendo al recurso de su mensaje populista, un mensaje, se suponía, que era tan peligroso como cautivador. Si pasamos del nivel del antagonismo político y la cobertura mediática al de la investigación política teóricamente fundamentada, ¿cómo podemos evaluar el discurso de SYRIZA? Si usamos los dos criterios formales esbozados anteriormente, ¿podemos aceptar su caracterización como populista? Al tratar de establecer si el discurso de SYRIZA constituye o no un discurso populista, utilizaremos y pondremos a prueba los criterios discursivos formulados anteriormente. En esta línea de trabajo, nuestras principales preguntas de investigación serán las siguientes: ¿Es el discurso articulado

recientemente por SYRIZA y su líder Alexis Tsipras un discurso populista? ¿Cumple con los dos criterios señalados desde la perspectiva de la Escuela de Essex, a saber, una referencia central a “el pueblo” y una lógica discursiva equivalente y antagonista?

3.2. *El estatus de “el pueblo” en el discurso de SYRIZA*

La crisis económica, social y política sin precedentes en Grecia ha iniciado un proceso de doble vertiente que ha transformado el discurso del SYRIZA anterior a la crisis y su electorado. Por un lado, el creciente empobrecimiento, la frustración y la ira crecientes llevan a grandes sectores de votantes a dejar de identificarse con sus preferencias partidistas anteriores y a entrar en una fase más fluida. Por otro lado, cuando SYRIZA se dio cuenta de que podía potencialmente representar a la mayoría de estos sujetos y grupos (al menos a aquellos que albergaban sensibilidades más o menos igualitarias), quedó claro que un sólo significante del reservorio semiótico de la modernidad política europea y de la historia griega podía establecer tal relación de representación y garantizar el reajuste: el significante “*λαός*”, “el pueblo”. Lo que permitió a SYRIZA saltar de ser una coalición marginal de izquierda a un partido próximo a la conquista del poder parece ser precisamente la aceptación de esta tarea de representación. De hecho, un nuevo tipo de representación parece haber sido crucial en el mensaje de SYRIZA, un tema clave que surgió en nuestras entrevistas con activistas y políticos emblemáticos de SYRIZA: ⁵ “No hay representación hoy [...] no hay representación en absoluto [...]. Volvamos a la soberanía popular [...] al menos un mínimo de [...] representación burguesa. Ni siquiera eso existe” (Rena Dourou, entrevista, Atenas, 15 de diciembre de 2014).

Hay muchas pruebas que permiten confirmar esta hipótesis. Se puede, tal vez, partir de una mera enumeración de referencias a “el pueblo” en el discurso del partido. Una reveladora ilustración del “giro al pueblo” de SYRIZA puede encontrarse en el discurso de su líder. Mientras que en los discursos preelectorales para las elecciones parlamentarias de 2009, Alexis Tsipras se refirió sólo unas pocas veces a “el pueblo”, durante las dos campañas sucesivas de 2012 (mayo y junio) uno se encuentra con una imagen completamente diferente, en la que las referencias a “el pueblo” aparecen

5. Se han realizado un total de diez entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo en Atenas en dos visitas, entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 2014 y entre el 15 y el 18 de diciembre de 2014.

hasta cincuenta veces en un solo discurso. Por ejemplo, si uno examina el discurso de Alexis Tsipras en el mitin de la campaña electoral central de SYRIZA en Atenas (plaza Kotzia) el 29 de septiembre de 2009, contará sólo cinco referencias a “el pueblo”. En cambio, sólo tres años más tarde, en el mitin de la campaña electoral central de SYRIZA en la plaza de Omonia el 14 de junio de 2012, se encontrarán el discurso de Alexis Tsipras ¡no menos de cincuenta y una referencias a “el pueblo”!

Pero examinemos con más detalle cómo opera el significante “el pueblo” dentro del discurso de Tsipras. En algunos de sus más originales momentos populistas, Alexis Tsipras realiza un movimiento de virtual desaparición que presenta a SYRIZA como un multiplicador prácticamente neutral del poder popular: el voto del pueblo por SYRIZA es un voto que fortalece al propio pueblo y conduce a una dialéctica de reflejo entre ambos. En palabras de Tsipras,

“(n)uestro pueblo, a través de su voto por SYRIZA-USF, abrirá el camino para un gran cambio en la Historia. [...] El domingo no se trata sólo de una simple confrontación entre SYRIZA y el “*establishment*” político del Memorando. [...] Se trata de un encuentro de las personas con sus vidas. Un encuentro del pueblo con su destino. [...] Entre la Grecia de la oligarquía y la Grecia de la democracia. [...] El pueblo se une a SYRIZA-USF”.

En su discurso, Tsipras se hace eco de lo que se afirma claramente en la declaración electoral de su partido para las elecciones generales de mayo de 2012: “¡Ahora, el pueblo está votando!” “¡Ahora, el pueblo está tomando el poder!”. También cabe destacar que, en otro discurso, Tsipras incluso reactivará los recuerdos de los populistas años setenta y ochenta hablando en nombre de los “no privilegiados” [μη-προνομιούχοι], utilizando así un significante de gran carga, la sinécdoque principal de “el pueblo” en el discurso de Andreas Papandreou durante los años de la hegemonía populista del PASOK.

Ya se hace patente, a través de estas formulaciones, que el significante “el pueblo” no aparece repetidamente en el discurso de Tsipras y SYRIZA como un cliché “incolore”, como una referencia neutral al fundamento constitucional e ideal legitimador de la democracia; asume claramente el papel de una referencia privilegiada, un punto nodal que determina este discurso de principio a fin, cumpliendo así con el primer criterio señalado anteriormente.

3.3. *El antagonismo y la lógica de la equivalencia*

Si, por un lado, “el pueblo” emerge visiblemente, en la coyuntura de la crisis, como su punto nodal, ¿cuál es, sin embargo, la lógica discursiva que rige el discurso de SYRIZA? Ya hemos visto cómo, según la orientación de la Escuela de Essex, el populismo habitualmente representa el campo social en términos dicotómicos. La cuestión de investigación que sigue es, por lo tanto, clara: ¿es el discurso de Alexis Tsipras y SYRIZA un discurso antagónico que encarna una racionalidad equivalente?

El principal eslogan de SYRIZA para la campaña de las elecciones de mayo de 2012 da una primera respuesta reveladora: “Ellos decidieron sin nosotros, nosotros seguiremos adelante sin ellos”. Esta consigna, junto con otras similares, pretendía captar los sentimientos populares de frustración y rabia contra las duras medidas de austeridad; al mismo tiempo, se proponía señalar un camino alternativo, construido sobre la esperanza popular de algo mejor, de algo “nuevo”, de una alternativa. Funcionó como una herramienta discursiva para establecer “cadenas de equivalencia” entre sujetos, identidades, demandas e intereses heterogéneos y frustrados, estableciendo y/o destacando su oposición a un “otro” común: el “enemigo del pueblo”, es decir, las “fuerzas a favor de la austeridad”, el “memorando”, la “troika”, etc.; en este discurso, todas estas fuerzas, también organizadas a través de una lógica equivalente, fueron presentadas como momentos distintos pero interrelacionados del “*establishment*”. El discurso de SYRIZA dividió así el espacio social en dos campos opuestos: “nosotros” (“el pueblo”) y “ellos” (el “*establishment*”, la “élite”), el poder y los oprimidos, la élite y los no privilegiados, los que están “arriba” y los que están “abajo”.

Otro eslogan de la campaña de SYRIZA para las elecciones de mayo expresaba la misma lógica política en términos aún más inequívocos: “somos nosotros o ellos: juntos podemos derrocarlos”. De esta manera, trazando una profunda línea antagónica/divisoria, las consignas de SYRIZA apuntaban al déficit democrático en Grecia, a la brecha entre el pueblo que se supone debe decidir y los que realmente decidieron “sin el pueblo”. El “nosotros o ellos” designa la oposición fundamental entre los dos campos antitéticos, entre las dos identidades, postulando a una (“ellos”) como radicalmente antagónica a la otra (“nosotros”).

Pero, ¿quiénes son “ellos” y quiénes son “nosotros”? Empecemos por “ellos”. En primer lugar, el enemigo en el discurso de SYRIZA son claramente esas fuerzas que, a lo largo de los últimos años, han gobernado y dominado Grecia y, más recientemente, han dictado y aplicado políticas de austeridad que han conducido a niveles sin precedentes de recesión, desempleo y pobreza. En nuestra entrevista con el entonces secretario de

SYRIZA, Dimitris Vitsas, lo que surgió como foco principal fue el “triángulo de pecado” que implicaba los vínculos entre los intereses corporativos y bancarios, el sector de los medios de comunicación y el sistema de partidos (Dimitris Vitsas, entrevista, Atenas, 17 de diciembre de 2014). Aquí se pueden observar dos niveles distintos: en el primer nivel, se atacan fuerzas específicas dentro del país (por ejemplo, el antiguo sistema de partidos: ND, PASOK, DIMAR, LAOS); en el segundo nivel, en el que tiene lugar una “guerra de posiciones”, se escenifica una confrontación más amplia, en la que el enemigo es el neoliberalismo y sus defensores (instituciones financieras internacionales como el FMI y el actual liderazgo de la UE). Hay varias operaciones en el discurso de SYRIZA a través de las cuales se vinculan esos dos niveles. El más revelador es el juego de palabras utilizado a menudo por Tsipras sobre “troika exoterikou - troika esoterikou” (troika externa - troika interna), en el que el gobierno tripartito de coalición entre ND, PASOK y DIMAR se equipara efectivamente con los prestamistas de emergencia del país, la CE, el BCE y el FMI.

¿Y qué pasa con el “nosotros”, es decir, “el pueblo” al que llama SYRIZA? Tsipras, en sus propias palabras, está definiendo SYRIZA como un “espejo” lo suficientemente grande como para reflejar y capturar una variedad de sectores sociales, grupos de electores y subjetividades que juntos comprenden “el pueblo” que va a ser representado:

SYRIZA es la cara de una sociedad que está siendo atacada. Es el trabajador, es el trabajador en huelga. Es el desempleado que exige trabajo. Es el pensionista. Es el inmigrante que pide luz y dignidad. [...] Es la joven trabajadora que trabaja a tiempo parcial en dos y tres empleos. Es el joven de dieciséis años que se siente asfixiado. Es la doctora que lucha por la vida de sus pacientes, la educadora que trata de mantener vivas las escuelas públicas y las universidades. Es la juventud que lucha por el medio ambiente, el agua y el aire. Es cada persona con una característica única que no quiere sentirla como un defecto. SYRIZA somos todos nosotros, el rostro de cada persona oprimida hoy en día en Grecia. (Tsipras, 2013)

Los diversos temas mencionados forman una amplia alianza popular, no sobre la base de una característica positiva común, de algún tipo de unidad esencialista preexistente, sino sobre la base de compartir una carencia que les afecta a todos (Laclau, 2005a, p. 38); es esta comunidad negativa la que se supone debe unirlos en un intento de superar el orden existente. Esta “carencia” flexible puede corresponder a una variedad de situaciones empíricas diferentes; puede adquirir diferentes significados en función de lo que hayan perdido exactamente los sujetos heterogéneos, individuales

o colectivos, en los años de la crisis, ya sean recortes salariales o de pensiones, sus trabajos, el seguro de enfermedad, etc. También está claro que “el pueblo” aquí no es invocado de una manera que excluya la pluralidad y la heterogeneidad social en aras de una “unidad” homogeneizadora. Es una lucha democrática común que mantiene unidos a los distintos sujetos, orientando su acción hacia una causa común: el derrocamiento del bipartidismo y las políticas de austeridad. En este sentido, se trata de una cadena de equivalencias abierta, que evita las limitaciones propias del populismo de derechas. Cualquier referencia explícita o implícita a un imaginario de resistencia contra la troika con connotaciones nacionales/nacionalistas está sobre-determinado por una lógica anticolonial; de hecho, en la resolución de su conferencia fundacional, SYRIZA denuncia la transformación de Grecia en una “colonia de deuda” (SYRIZA, 2013, p. 1) y se compromete a revertirla (SYRIZA, 2013, p. 5). En nuestra entrevista de 2014, el actual ministro de Economía, Euclide Tsakalotos, había subrayado que la conceptualización de SYRIZA de “el pueblo” no es nacionalista, sino de base social e incluso de clase, algo también relacionado con la decisión del partido de rechazar el retorno a la dracma y de dar prioridad a la creación de alianzas de todas las fuerzas progresistas europeas (Euclide Tsakalotos, entrevista, Atenas, 18 de diciembre de 2014). De hecho, es crucial subrayar aquí que, desde su constitución, SYRIZA ha sido uno de los defensores más coherentes de la igualdad de derechos de los inmigrantes y de su plena inclusión en la sociedad griega. Lo mismo se aplica a la igualdad de género y a los derechos de la comunidad LGBT; SYRIZA es de hecho el único partido parlamentario que apoya el derecho al matrimonio homosexual y, tan pronto como formó gobierno (2015), ha aprobado un proyecto de ley a través del parlamento que legaliza las uniones civiles entre personas del mismo sexo. En este sentido, el populismo de SYRIZA también podría describirse como un “populismo incluyente”, tal como lo definen Mudde y Rovira Kaltwasser (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013).

SYRIZA, en otras palabras, interpela a un sujeto (político) estrechamente vinculado a la acción colectiva y a un proyecto de autoemancipación a través de un vínculo establecido en términos de carencia/frustración compartida atribuida a la acción de un enemigo muy bien definido, tanto externo como interno. Este es un proceso de creación que se basa claramente en la dicotomización del espacio social y político y en privilegiar al significativo “el pueblo” como nombre propio de esta subjetividad colectiva emergente. Ambos aspectos han sido establecidos por nuestro análisis teórico-discursivo del material de Tsipras y SYRIZA. En síntesis, un análisis que utiliza los criterios mínimos formulados previamente parece corroborar la caracterización populista del discurso de SYRIZA.

4. DEL POPULISMO EN LA OPOSICIÓN AL POPULISMO EN EL PODER

4.1. *La inesperada resiliencia del populismo del SYRIZA*⁶

Parece que muy pocos creyeron realmente que, después de las victoriosas elecciones de 2015, SYRIZA se mantendría en su promesa de hacer oír la demanda popular de que se pusiera fin a la avalancha de austeridad que destruía la sociedad griega. Esto puede estar bien para un mitin electoral en Atenas, pero es sumamente inapropiado para una reunión del Eurogrupo en Bruselas. Aquí chocan entre sí dos lógicas diferentes: la lógica política de la representación democrática y la lógica económica de un neoliberal “business as usual” que parece valorar la austeridad por encima de la democracia y que suprime activamente hasta el más mínimo reconocimiento del fracaso de las políticas impuestas. Ya desde sus primeros días como primer ministro, Alexis Tsipras ha dejado claro que el cumplimiento del contrato de SYRIZA con el pueblo griego seguía siendo su principal prioridad. Por lo tanto, estaba obligado a romper el código de silencio de la Eurozona: “El gobierno actual sólo puede ser la voz de este pueblo”, declaró en el parlamento. Como ha añadido Yanis Varoufakis, Ministro de Hacienda: “Ya es hora de que lo que se ha dicho hasta ahora sólo cuando los micrófonos estaban cerrados se exprese abiertamente en el debate público europeo”. No es de extrañar que esta postura fuera recibida primero con sorpresa y luego con la cólera por los círculos europeos dominantes. Como resultado, las negociaciones entre Grecia y la Eurozona se estancaron rápidamente y todos los resultados y escenarios (desde los más benignos hasta los más catastróficos) quedaron abiertos.

En cualquier caso, la postura adoptada en las primeras semanas después de las elecciones produjo rápidamente efectos significativos en el nivel de identificación popular con SYRIZA y su líder. Los griegos, que antes no podían hablar ni ser escuchados, se han dado cuenta de repente de que tienen voz y que esta voz se puede escuchar incluso en Bruselas. “La estrategia de Tsipras da voz a los griegos” fue el título de un artículo relevante publicado en la *web* de *Deutsche Welle*. El artículo incluye una entrevista con una mujer desempleada que proporciona información crucial sobre cómo la estrategia postelectoral de SYRIZA ha estado fortaleciendo los vínculos populistas de la representación democrática:

6. Esta sección rearticula y avanza una línea de razonamiento presentada por primera vez en Stavrakakis 2015 y Stavrakakis 2016 y discutida en muchas actividades de POPULISMUS.

(Una) madre tranquila y decidida de mediana edad (ella) hacía tiempo que quería un líder que defendiera los intereses de los griegos, y “no los de los banqueros, los eurócratas o los políticos alemanes”. [...] “Hemos perdido nuestro dinero y nuestra dignidad estos últimos cinco años. No podemos permitir que los líderes en Bruselas y Berlín sigan golpeándonos con austeridad. ¡No está funcionando!” [...] Así que se ha sentido aliviada y esperanzada al ver al Primer Ministro Alexis Tsipras, de 40 años de edad, cuyo partido de izquierdas y antiausteridad, Syriza, llegó al poder hace dos semanas, enfrentarse a todo el mundo, desde el jefe de finanzas de la eurozona Jeroen Dijsselbloem hasta los oligarcas griegos evadiendo impuestos. “Espero que luche contra todos ellos”, dijo. “Me sentiré muy decepcionada si se echa atrás. No quiero ver a otro político griego bajar la cabeza ante gente que nos trata como si no fuéramos nada. (Kakissis, 2015).

Las encuestas de opinión realizadas durante este primer período de gobierno populista han captado las extensas dinámicas sociopolíticas involucradas aquí. Una serie de sondeos han mostrado un notable aumento del apoyo público a la forma en que SYRIZA se ha comportado en el poder, con alrededor del 70% de los encuestados aprobando su estrategia hacia las instituciones de la zona euro. ¿Cómo podemos explicar esta evolución? Efectivamente, este podría ser el caso con el que empezar a desplegar la perspectiva de la Escuela de Essex hacia la incorporación de una teoría del carisma.

En la medida en que, desde el principio, Tsipras y SYRIZA parecieron ser cada vez más atractivos para partes de la población que nunca antes habían pensado en apoyarlos, y han logrado atraer en un lapso de tiempo muy corto, después de las elecciones de enero de 2015, tan notables tasas de popularidad, este período en particular puede haber señalado la investidura carismática del atractivo populista de SYRIZA. Obviamente, la categoría de carisma tiene un largo pedigrí tanto dentro de las ciencias sociales —el nombre de Weber viene a la mente al instante— como dentro de los estudios sobre el populismo, donde se suele presentar como prueba de la naturaleza irracional y potencialmente peligrosa del vínculo populista entre líder y pueblo. Sin embargo, no se debe subestimar la importancia del carisma en tiempos de crisis “como una fuerza extraordinaria de cambio simbólico y una creación jurídico-institucional capaz de romper con las limitaciones y restricciones del tradicionalismo, la autoridad jurídico-racional formal y el gobierno burocrático” (Kalyvas, 2008, p. 11). El antropólogo político James Scott ha ofrecido este análisis del carisma revelando los mecanismos que actúan en su creación y consolidación. Como veremos, estos mecanismos son directamente relevantes para la realidad postelectoral en Grecia.

En el esquema general de Scott, todo orden social o institución política (el edificio europeo, por ejemplo), todo proceso de dominación, “genera una conducta pública hegemónica y un discurso entre bastidores que consiste en lo que no se puede decir frente al poder” (Scott, 1990, p. xii). Por lo tanto, emergen tanto un discurso público como uno oculto: “Si el discurso subordinado en presencia del dominante es un discurso público, utilizaré el término *discurso oculto* para caracterizar el discurso que tiene lugar ‘entre bastidores’, más allá de la observación directa de los titulares del poder” (Scott, 1990, p. 4). En condiciones relativamente normales, estos discursos ocultos rara vez se promulgan. Y sin embargo, a veces, cuando las condiciones entran en el terreno de lo extraordinario, asaltan el escenario cambiando las coordenadas de una situación: “el ámbito más explosivo de la política es la ruptura del *cordón sanitario* político entre lo oculto y lo público” (Scott, 1990, p. 18). “Por lo tanto, el carisma no es una cualidad poseída por alguien; tiene menos que ver con el ‘magnetismo personal’ y más con una reciprocidad producida socialmente (Scott 1990, p. 221). Tal reciprocidad se establece cuando algo oculto (suprimido por el bloque de poder) —el apuro, los agravios así como las reivindicaciones de un grupo subordinado— se vuelve repentinamente expresable, creando así un vínculo carismático entre este grupo subordinado y el agente que expresa abiertamente el ‘discurso oculto’”.

Seguramente, el dogma de austeridad de la Eurozona, TINA, y su dependencia en la necesidad de que todos reproduzcan su “historia de éxito” a pesar de la destrucción social, constituye en cuanto tal un “discurso público”. Y de repente aparece un nuevo gobierno que rompe este *cordón sanitario* y se compromete a representar la voz de las personas que hasta entonces habían sido excluidas, el “discurso oculto”. Como ha dicho Varoufakis en una entrevista a *The Guardian*: “Lo hemos perdido todo. [...] Así que podemos decir la verdad al poder, y ya es hora de que lo hagamos”. No es de extrañar que esta postura haya desencadenado un aumento tan considerable en los índices de aprobación de SYRIZA. De hecho, no sería exagerado argumentar que constituye un “acto carismático” que profundiza el vínculo populista entre SYRIZA y el electorado.

Sin embargo, todos sabemos lo que ha ocurrido después. Obviamente, el experimento SYRIZA no ha logrado “liberar” a Grecia de la austeridad neoliberal y empezar a cambiar Europa. La dramática negociación entre el gobierno liderado por SYRIZA y las instituciones europeas e internacionales terminó en un punto muerto y se convocó un referéndum sobre la propuesta de la Eurozona que había sobre la mesa, lo que resultó en la rotunda victoria del bando del NO con el 61,31%. Sin embargo, la presión sobre la parte griega se intensificó, lo que llevó a la aceptación de un nuevo

memorando de austeridad. ¿Cómo podemos dar sentido a lo que muchos comentaristas han llamado la “capitulación” de SYRIZA? ¿O incluso la “traición” de SYRIZA? ¿Cuáles fueron sus implicaciones en la evolución del vínculo populista entre SYRIZA y su electorado?

En primer lugar, creo que es importante reconocer que el NO en el referéndum constituyó un acontecimiento asombroso en sí mismo, ya que tuvo lugar contra todos los principales medios de comunicación, bajo la imposición de controles de capital, en circunstancias de extrema tensión e inseguridad (los bancos cerrados pronto se vieron acompañados por la escasez de medicamentos, etc.). Como tal, parece poner en duda modelos simplistas de votación económica, etc. Al mismo tiempo, su carácter “heroico” no debe hacernos olvidar su estructura formal. El “NO” sí constituyó un significativo vacío por excelencia en el sentido de Laclau. En otras palabras, encarnó un gesto primordialmente negativo de naturaleza maquiavélica, registrando únicamente un deseo de “no ser dominado” por más tiempo en la forma brutal, a menudo *antidemocrática* e *indigna* experimentada a lo largo de la crisis griega. Constituyó, en esencia, un momento radicalizado y politizado de tipo Bartleby de “¡déjenme en paz!”, “¡Basta ya!”, “¡No más austeridad!”, “¡No más medidas impuestas desde el exterior!”, realmente prefiero no hacerlo... Sin embargo, no incluía ninguna indicación positiva del camino a seguir en términos de orientaciones políticas concretas (por ejemplo, con respecto a la situación monetaria). El reto consistía, pues, en transformar este gesto negativo en un curso de acción positivo; aquí es donde, evidentemente, se ha producido un cierto cortocircuito. ¿Cómo se transformó el NO en el referéndum en un nuevo memorando entre el gobierno de SYRIZA y la troika, en una continuación de la avalancha de austeridad y en la consolidación de prácticamente una supervisión de tipo protectorado de los aspectos centrales de la vida económica y social por parte de las llamadas “instituciones”?⁷

En un primer nivel, especialmente dentro de las filas del partido, el giro de los acontecimientos produjo resignación y un sentimiento de frustración y desesperanza. También llevó gradualmente a toda una facción del partido a hablar de traición y a abandonar la organización para iniciar un nuevo partido llamado “Unidad Popular”. De hecho, Unidad Popular se fundó sobre la base de interpretar el NO en el referéndum no sólo como un rechazo de la agenda de austeridad impuesta a Grecia, sino también —y lo que es más importante— como una voluntad de abandonar

7. Es cierto que con una pizca de “justicia social” en la atribución de los impuestos y la reducción de las cargas.

la Eurozona, como un NO al euro. Sin embargo, las elecciones del 20 de septiembre de 2015 han demostrado que la gente sigue apoyando —incluso a regañadientes y bajo la amenaza continua de una “excomuni3n” de la Eurozona— la orientaci3n de Tsipras, aunque la abstenci3n tambi3n ha aumentado sustancialmente y el nuevo partido “Unidad Popular” se las ha arreglado para conseguir casi el 3 % de los votos (sin entrar, no obstante, en el nuevo Parlamento griego). En cualquier caso, SYRIZA perdi3 menos del 1% en comparaci3n con las elecciones de enero de 2015. Esta parad3jica *resiliencia*, “prevaleciendo sobre todas las teorías del voto econ3mico”, ha sido destacada en informes recientes (Aslanidis y Kaltwasser, 2016, p. 3). Como Takis Pappas ha dicho,

(...)m3s all3 de las expectativas de cualquiera (especialmente de los encuestadores), Syriza gan3 a lo grande [en septiembre de 2015]. Esto, eso s3, ocurri3 frente a una desastrosa legislatura en la que el desempleo no disminuy3, los bancos cerraron y se impusieron controles de capital, el futuro de Grecia en el euro se vio seriamente amenazado y Syriza sufri3 una enorme divisi3n interna de partido. Sin embargo, en el curso de este a3o tan calamitoso para el pa3s, el porcentaje de Syriza en la votaci3n s3lo disminuy3 de 36,3 por ciento en enero a 35,5 por ciento en septiembre (Pappas, 2015).

¿C3mo se puede explicar esta paradoja?

4.2. *Las limitaciones del populismo de SYRIZA*

Las explicaciones conspirativas de la traici3n, por lo tanto, no tienen en cuenta cierta fidelidad establecida entre el pueblo presuntamente traicionado y Tsipras. Bajo esta luz, es crucial tratar de interpretar la reticencia de la propia gente —las mismas personas que hab3an votado a favor del NO— a positivizar el significado de este gesto inicialmente negativo de una manera radicalmente diferente, arriesg3ndose, por ejemplo, a salir de la Eurozona y a la temida “excomuni3n” de la llamada familia europea. ¿Y si, en otras palabras, ambas partes han sido conscientes del ambiguo mandato que regulaba su relaci3n: “Mantenerse dentro de la Eurozona pero sin austeridad”? ¿Y si, adem3s, la reticencia de SYRIZA a arriesgarse a una salida de la eurozona reflejara la reticencia de los propios ciudadanos, al menos de una parte sustancial de los que votaron a favor del NO?

Obviamente, hay muchas razones que explican la incapacidad de salir del marco extremadamente restrictivo impuesto por las instituciones europeas e internacionales. Las m3s visibles son las dificultades que implica

dejar una moneda y adoptar una nueva, así como romper con un marco legal e institucional como la Eurozona y la UE que está implicada en todos los aspectos de la vida económica y social en Grecia y otros países europeos. Es evidente que, al menos a corto plazo, la situación podría haber sido incontrolable o incluso caótica. Además, ni SYRIZA ni ninguna otra fuerza política en Grecia (incluyendo los dirigentes que eventualmente formaron Unidad Popular) parecía haber preparado un plan integral que hiciera esta opción remotamente apetecible y creíble a los ojos de los ciudadanos. Además, hay que tener en cuenta que una desestabilización de la relación entre Grecia y la Unión Europea también podría repercutir en otras dimensiones de la política, como las relaciones exteriores, y esto es algo crucial en una región estratégica como la que ocupa Grecia.

Y sin embargo, tales consideraciones pragmáticas no son suficientes para resolver el misterio. ¿Qué pasaría si la crisis anterior no afectara a un núcleo de identidad crucial que vincula a Grecia con Europa? ¿Qué pasaría si el proyecto populista que había surgido no abarcara las dimensiones estratégicas del orden hegemónico anterior? ¿Qué pasaría si no lograra desestabilizar y reestructurar/reorientar una relación establecida hace mucho tiempo entre la identidad griega moderna y la visión europea?

Siguiendo el análisis realista crítico de Bob Jessop sobre las situaciones de crisis, se podría argumentar que una solución operativa con pretensiones hegemónicas tendría que desplazar directamente las coordenadas del propio entorno (la Eurozona) o cambiar el apego que la gente siente hacia este entorno, capacitándola para imaginar una vida alternativa y, lo que es más importante, imaginarse a sí misma fuera de este marco restrictivo, que —como resultado— podría potencialmente perder su control sobre los sujetos. En palabras de Jessop: “En muchos casos, lo que es “correcto” orgánica y cronológicamente (ser el primero en hacerse eco y/o imponer una lectura pactada [de una crisis]) importa más en la selección que la “verdad científica”. De hecho, una lectura “correcta” crea sus propios “efectos de verdad” y puede ser entonces conservada a través de su capacidad para dar forma a la realidad” (Jessop 2015, p. 255). Parece que SYRIZA no sólo no ha logrado influir, y mucho menos transformar, el funcionamiento de la Eurozona (algo que cabía esperar), sino que tampoco ha logrado presentar una lectura creíble y alternativa de la crisis capaz de iniciar, a través de sus efectos de verdad en la jerga de Jessop, una nueva relación de representación, de dar forma a nuevos tipos de subjetividad y socialidad capaces de imaginar la vida fuera de la Eurozona o incluso de la (existente) UE si las negociaciones fracasaban. En este sentido, el fracaso de SYRIZA tiene menos que ver con algún tipo de “traición” a su mandato y más con su incapacidad para reformularlo.

Entonces ¿qué pasa si la emergente subjetividad política populista de la Grecia en crisis no ha logrado asociarse con un nuevo marco de referencia, para producir una nueva orientación fiable que forme una nueva realidad (subjetiva y objetiva)? ¿Qué pasaría si finalmente no lograra eliminar su dependencia de la mirada del Otro europeo? Puede que lo haya suspendido temporalmente, pero ¿qué pasaría si esto sólo se hiciera en un intento desesperado de lograr que este mismo Otro (la Europa institucional) disminuyera su asfixiante control? ¿qué pasaría si, en otras palabras, esta potente mirada del Otro europeo hubiera permanecido operativa, explicando así la eventual capitulación y no dejando otra alternativa que la transustanciación del desafiante NO a un forzado y desalentador SI? Así es probablemente como el referéndum siguió siendo, en el mejor de los casos, un *acontecimiento huérfano*. Un acontecimiento que no ha conseguido establecerse como matriz de lo nuevo y cuyos sujetos se han visto obligados, tal vez no a traicionarlo, pero sí a *desautorizarlo*. El hecho de que el referéndum BREXIT haya seguido siendo un acontecimiento relativamente huérfano —con la renuncia tanto de los supuestos vencedores como de los perdedores— puede indicar un punto muerto en la representación que atraviesa todo el espacio público europeo; un punto muerto que indica que podemos estar situados, en términos gramscianos, en un *interregno*, en un período intermedio en el que lo viejo está muriendo pero lo nuevo todavía no puede nacer.

En lo que respecta al caso griego, la evidencia sobre la que se puede formular tal hipótesis nos remonta a la formación del Estado griego moderno a principios del siglo XIX. A lo largo de este proceso, Europa ha funcionado para Grecia como un “modelo” y como un “observador”. Sabemos por la investigación histórica que, estando bajo constante observación, sentir en todo momento la mirada ambivalente de Europa, tanto fascinada por la Grecia antigua como decepcionada por la Grecia moderna, fue configurando cada vez más un tipo de identidad orientada hacia la continua necesidad de demostrar a Europa el valor de los logros de la Grecia moderna. Lo que se juzgaba continuamente aquí era el “progreso” exigido al nuevo estado después de sus “exámenes de ingreso” (la guerra de independencia) y su generosa aceptación en el mundo europeo “civilizado”, la CEE, la UE y, finalmente, la Eurozona. En consecuencia, en la medida en que la mirada europea oscila diacrónicamente entre la admiración y el desprecio, en Grecia, de la misma manera, la culpa alterna con la indignación.

Ya en el siglo XIX, una dialéctica del endeudamiento marcó la disposición imaginaria de las identificaciones en juego: si la Grecia moderna debía su independencia política y su supervivencia a Europa, ¿podía Europa ignorar el papel de la Grecia (antigua) como cuna de la civilización europea? Como se desprende de la manera en que se plantea esta cuestión, Europa

es aquí el lugar privilegiado y la Grecia moderna emerge como la variable dependiente, la que exige reconocimiento, apoyo e incluso afecto del Otro europeo. Claramente fue así como la relación de los griegos con Europa adquirió la forma sintomática de un “complejo” duradero y preocupante, como lo ha formulado el historiador griego Eli Skopetea (Skopetea, 1988). A lo largo de la historia griega moderna, esta coreografía a menudo ha llegado a un clímax superegoico, a veces incluyendo hasta deudas y bancarrotas. Hoy en día es de nuevo el superego europeo en “su aspecto vengativo, sádico, castigador” el que parece dirigir el espectáculo. Y la deuda es una vez más de suma importancia. ¿Es posible efectuar un cambio radical en el marco cultural, intersubjetivo y psicosocial de esta dialéctica? Nadie ha conseguido dar una respuesta a esta pregunta.

Lo que estoy subrayando aquí es la necesidad de tener en cuenta lo que se ha venido discutiendo como la relación *cripto-colonial* entre Grecia y Europa para dar sentido a los recientes acontecimientos. El “cripto-colonialismo” es un término acuñado por Michael Herzfeld mucho antes de la reciente crisis europea para describir la “marginación política que ha marcado las relaciones de Grecia con Occidente a lo largo de la mayor parte de su historia como estado-nación nominalmente independiente aunque subordinado en la práctica” (Herzfeld, 2002, p. 900). ¿Cómo define Herzfeld exactamente este cripto-colonialismo? En primer lugar, como “la curiosa alquimia por la que ciertos países, zonas de amortiguación entre las tierras colonizadas y las aún indómitas, se vieron obligados a adquirir su independencia política a expensas de una dependencia económica masiva, y esta relación se articuló bajo el emblemático disfraz de una cultura nacional agresivamente diseñada para adaptarse a modelos extranjeros. Estos países eran y son paradojas vivientes: son nominalmente independientes, pero esa independencia tiene el precio de una forma a veces humillante de dependencia efectiva” (Herzfeld, 2002, pp. 900-901). Recientemente Herzfeld ha vinculado su teoría del cripto-colonialismo con la reciente coreografía de la crisis griega:

Desde su declaración de independencia en 1821, Grecia siempre ha sido en realidad muy dependiente tanto económica como políticamente. Miró a Occidente (así como a Rusia) en busca de apoyo en su lucha por emanciparse del dominio otomano, y al hacerlo cuidadosamente eludió la historia por la cual ella se convirtió en un simulacro imperfecto y atenocéntrico de la imagen occidental de las glorias antiguas. Su supervivencia siempre ha dependido de fuertes inyecciones de ayuda económica, generalmente en forma de préstamos, el mismo fenómeno que ha provocado la crisis actual. [...] He propuesto el término “cripto-colonialismo” para describir la condición paradójica de una independencia nacional

que dependía de la aprobación y el apoyo de potencias coloniales. En los últimos años, [...] las fuerzas neoliberales y derechistas dentro del país parecen estar decididas a utilizar la retórica de la corrección política y la “cultura de la auditoría” para intensificar la dependencia de Grecia, en lugar de reducirla (Herzfeld, 2011, p. 25).

También es crucial destacar el papel que las élites modernizadoras locales jugaron como representantes del Otro europeo y mediadores que garantizaban el reconocimiento y la aceptación. De hecho, Herzfeld ha enfatizado las formas en las que las élites internas empleaban “discursos civilizadores para aumentar su propio poder, a costa de aceptar la subyugación colectiva de su país a una jerarquía cultural global” (Herzfeld, 2002, p. 903). Estas élites han cultivado entre la ciudadanía, el pueblo griego, un profundo miedo a perder la mirada europea, un miedo a “identificarse demasiado con alguna vaga categoría de bárbaros” (Herzfeld, 2002, p. 902), a perder su propio sentido de subjetividad como (potenciales) europeos. En el discurso antipopulista se destaca el “populismo” como la expresión política de este antieuropeísmo “bárbaro”. En la medida en que este esquema permanece intacto, se podría arriesgar la hipótesis de que el populismo incluyente nunca será capaz de transformar las coordenadas cruciales tanto externas como internas de la identidad política griega.

Parece entonces que, por un lado, una referencia colonial ha sido instrumental en la narrativa de la crisis y en la articulación populista Nosotros/Ellos de SYRIZA. Por otro lado, los efectos peculiares del cripto-colonialismo pueden haber limitado el alcance de las intervenciones de las que disponía el nuevo gobierno populista. Esto abre la cuestión hasta ahora poco investigada de la función del colonialismo como factor determinante o explicativo en la evaluación del discurso populista. De hecho, como ha argumentado recientemente Dani Filc, “el colonialismo constituye un parámetro principal para explicar el desarrollo del populismo incluyente o excluyente” (Filc, 2015, p. 263). El argumento de Filc se refiere al populismo(s) incluyente, como los típicos de América Latina que “enfatan la noción del pueblo como plebeyos, permitiendo así la integración política de los grupos sociales excluidos y, en el proceso, ampliando las fronteras de la democracia”, al legado del discurso anticolonial: “El populismo sudamericano sostiene que el pueblo incluye a los colonizados y que es el antónimo del colonialista, que representa al Otro, al extranjero” (Filc, 2015, p. 271). En contraste, “el populismo excluyente enfatiza la comprensión orgánica del “pueblo” como una unidad étnica o culturalmente homogénea” (Filc, 2015, p. 265) y así “reproduce un etnocentrismo característico del colonialismo” (Filc, 2015, p. 277). El caso del peronismo parece ser emblemático

del primer escenario; el caso del Frente Nacional del segundo. Como señala Filc, desde la perspectiva racista de este último, “profundamente arraigado en la experiencia colonial francesa, los antiguos colonizados siguen siendo vistos como primitivos e inferiores” (Filc, 2015, p. 275). Por el contrario, en el caso latinoamericano, “lo indígena es siempre una mezcla de indígenas americanos, mestizos, criollos y negros, una mezcla que es inherentemente inclusiva” (Filc, 2015, p. 278).

Curiosamente, Filc documenta el potencial de una perspectiva colonial para facilitar la investigación posterior, haciendo una referencia directa a los nuevos populismos incluyentes que emergen en el sur de Europa. En particular, se pregunta “si el surgimiento de movimientos presuntamente populistas de izquierda como Podemos y Syriza son —al menos parcialmente— una respuesta a los matices coloniales en la relación entre la Europeriferia y Alemania” (Filc, 2015, p. 278). Hemos mostrado en este documento que una crisis cuya gestión implicaba potenciales matices coloniales ha sido explícitamente representada por actores populistas en el contexto griego como un riesgo para la transformación del país en una “colonia de deuda”. Este marco ha contribuido a la articulación del discurso populista dicotómico de SYRIZA; en línea con el argumento de Filc, la utilización de repertorios anticoloniales ha acompañado la construcción de un discurso populista incluyente, similar al propio del populismo latinoamericano. Esto no debe sorprendernos en la medida en que ambas áreas geográficas comparten históricamente una cultura política semi-periférica (Mouzelis, 1986). Por otro lado, el paradójico cripto-colonialismo que afecta al contexto griego —y la incorporación de Grecia a la arquitectura de la UE y de la Eurozona— parece complicar aún más las cosas. Si ayudó a desencadenar la formación de articulaciones incluyentes por parte de los populistas en la oposición, también puede haber evitado la radicalización de las exigencias y la estrategia de los populistas en el poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arditi, B. (2007). *Politics on the Edges of Liberalism*. Edimburgo: Edimburgo University Press.
- Aslanidis, P. y Rovira Kaltwasser, C. (2016). Dealing with Populists in Government: The SYRIZA-ANEL Coalition in Greece. *Democratization*, <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2016.1154842>
- Balibar, E. (2011). Our European Incapacity. <http://www.opendemocracy.net/etienne-balibar/our-european-incapacity>
- Betz, H. G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. New York: St. Martin's Press.

- Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, XLVII, pp. 2-16.
- Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambridge: Polity.
- Herzfeld, Michael (2002). The Absent Presence: Discourses of Crypto-colonialism. *The South-Atlantic Quarterly*, 101(4), pp. 899-926.
- Herzfeld, Michael (2011). Crisis Attack: Impromptu Ethnography in the Greek Maelstrom. *Anthropology Today*, 27(5), pp. 22-26.
- Howarth, D. (2000). *Discourse*. Buckingham: Open University Press.
- Howarth, D., Norval, A. y Stavrakakis, Y. (eds.) (2000). *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press - St Martin's Press.
- Howarth, D. y Torfing, J. (eds.) (2005). *Discourse Theory in European Politics*. Houndmills: Palgrave.
- Filc, D. (2015). Latin American Inclusive and European Exclusionary Populism: Colonialism as an Explanation. *Journal of Political Ideologies*, vol. 20, no. 3, 263-283.
- Jessop, B. (2015). The Symptomatology of Crises, Reading Crises and Learning from Them: Some Critical Realist Reflections. *Journal of Critical Realism* 14(3): 238-271.
- Jorgensen, M. y Phillips, L. (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*, Londres: Sage.
- Kakissis, J. (2015). Tsipras Strategy Gives Greeks a Voice. <http://www.dw.de/tsipras-strategy-gives-greeks-a-voice/a-18244014> (accessed 9/2/2015).
- Kalyvas, A. (2008). *The Politics of the Extraordinary*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. Londres: New Left Books.
- Laclau, E. (2005a). *The Populist Reason*. Londres: Verso.
- Laclau, E. (2005b). Populism: What's in a Name. En Panizza, F. (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso.
- Mouffe, Ch. (2000). *The Democratic Paradox*. Londres: Verso.
- Mouzelis, N. (1985). *Politics in the Semi-periphery*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), pp. 147-174.
- Pappas, T. S. (2015). Populist Hegemony in Greece. www.opendemocracy.net/can-europe-make-it/takis-s-pappas/populist-hegemony-in-greece
- Rancière, J. (2007). *The Hatred of Democracy*. Londres: Verso.
- Scott, J. (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven: Yale University Press.

- Skopetea, Eli (1988). *The "Model Kingdom" and the Great Idea*. Atenas: Polytypo (en Griego).
- Stavrakakis, Y. (2004). Antinomies of Formalism: Laclau's Theory of Populism and the Lessons from Religious Populism in Greece. *Journal of Political Ideologies* (9)3, pp. 253-267.
- Stavrakakis, Y. (2005). Religion and Populism in Contemporary Greece. En Panizza, F. (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy* (pp. 224-249). Londres: Verso.
- Stavrakakis, Y. (2007). *The Lacanian Left*. Albany: State University of New York Press.
- Stavrakakis, Y. (2014a). The European Populist Challenge. *Annals of the Croatian Political Science Association*, vol. 10, no. 1, pp. 25-39.
- Stavrakakis, Y. (2014b). The Return of "the People": Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis. *Constellations*, vol. 21, no. 4, pp. 505-517.
- Stavrakakis, Y. (2015). Populism in Power: SYRIZA's Challenge to Europe. *Juncture*, vol. 21, no. 4, pp. 273-280.
- Stavrakakis, Y. y Katsambekis, G. (2014). Left-wing Populism in the European Periphery: The Case of SYRIZA. *Journal of Political Ideologies*, vol. 19, no. 2, pp. 119-142.
- Stavrakakis, Y. (2016). State and Event in the Greek Crisis: 2015 Revisited. En Finkelde, Dominik (ed.), *Badiou & the State*. Nomos/Bloomsbury, en prensa.
- SYRIZA (2013). Political Resolution of the Founding Conference of SYRIZA. <http://www.syriza.gr/page/politikes-apofaseis-synedriwn.html#.V8ZsE1L-W3nW>
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Townshend, J. (2003). Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex School? *British Journal of Politics and International Relations*, 5(1), pp. 129-142.
- Townshend, J. (2004). Laclau and Mouffe's Hegemonic Project: The Story So Far. *Political Studies*, 52.
- Tsipras, A. (2012). Speech of SYRIZA's President, Alexis Tsipras, in the event: "Democracy, Solidarity, Social Justice. The Left Reponds to the Strategy of Tension". 11 February, <http://www.syn.gr/gr/keimeno.php?id=30835>
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-wing Populist Discourses Mean*. London: Sage.